

<https://doi.org/10.29393/CFNE5-1PSRP10001>

PRESENTACIÓN

SOBRE EL ASOMBRO Y LA PREGUNTA FILOSÓFICA

Rodrigo Pulgar Castro

Entre los días día 7 de septiembre al día 2 de noviembre de este año 2001, el Departamento de Filosofía, usando de las ondas de La Radio de la Universidad de Concepción, realizó un programa de extensión que recibió por nombre: *Ciclo de conferencias radiales: Una lectura histórica de la filosofía según diversos núcleos de reflexión*. Programa patrocinado por la Dirección de Extensión de esta casa de estudios, y cuyos fondos nos permiten publicar los contenidos de este ciclo.

El objetivo definido para este ciclo era uno y simple: *invitar a caminar por la reflexión y, por la tanto, a averiguar contemplando, lo que conocemos como filosofía*.

Esta descripción del carácter del programa que se revelaba en la forma elegida así como en el perfil investigativo detallado en el objetivo, es la manifestación de una consideración existencial de aproximación al fenómeno filosófico.

Señalábamos por radio ese día viernes 7 lo siguiente "*que la filosofía para quienes gustan de ella resulta apasionante, y para quienes aún no descubren su atractivo, tengan a bien considerar que vale la pena detener todo negocio, y por esos breves 15 minutos semanales, descubrir el valor de esta actividad humana que mejor retrata al hombre como un ser abierto al espíritu de la verdad*".

En este contexto de descubrimiento usamos de la radio que, a pesar de todo y de sentir -si vale plantear el juicio- el acto filosófico distante, el medio posee precisamente por lo aparente y distante del acto,

una nota de oportunidad. Ella es precisamente en tiempos tecnológicos el espacio en donde se puede lograr el acontecimiento filosófico.

Es verdad, lo que de común denominamos conferencias, paneles, foros o mesas redondas entre otras modalidades asumidas para exponer temas o problemas de diverso orden, y muy especialmente filosóficos, se realizan como actividades de cara al público. Éste, en ese ambiente creado, como en ese tiempo dispuesto para la reflexión, tiene la oportunidad de intercambiar opiniones con los expositores o con otros que son parte de ese tiempo, este hecho de concreción intersubjetiva da vida a un ambiente dinámico muy característico de lo que se conoce por filosofía. Este intercambio entre público y expositor o expositores origina, ciertamente, un juego interesante, pues, se profundiza un poco más en lo que alguien o el conjunto primariamente expuso. E incluso, en no pocas ocasiones no sólo se profundiza, sino que se llega a un cambio de perspectiva inicial a otra distinta. Cuando aquello sucede, algo se ha transformado y algo, por tanto, se ha *revelado*.

Sin embargo por esta vez –esperamos no sea la última- este proceso de revelación y de transformación en esta ocasión lo realizamos de modo diferente. Permaneció, eso sí, esa constante que define el actuar de lo filosófico y que entendemos como ese interés por desvelar y, en consecuencia, el deseo de conmemorar el núcleo de la verdad, de hacerla inteligible, de permitir su aproximación. Con esto, pretendíamos también mostrar de modo distinto la vía que la razón humana se da para hacer inteligible el ser de las cosas.

Esperamos que también ustedes que tienen el gusto de lo filosófico, o de quienes superando la tentación de cambiar de dial haciendo uso de su libertad, se hayan puesto en disposición de escuchar qué resultaba de esto.

Nos sosteníamos en la idea que los inquietos participaran de este juego; de un juego filosófico que asumía el inquietante afán por ver qué hay más allá de la mera apariencia de las cosas. Para esto, nos

atrevimos a usar de un instrumento comunicacional como lo es la radio. Herramienta que tiene la particularidad de permitir cubrir un universo más amplio de público. Esto tiene un beneficio: la reflexión filosófica no queda en y entre los sujetos que participan en el aula tradicional de discusión. Cuando esta aula se amplía, se amplifica su efecto, que por esta vez consistió en llevar la reflexión filosófica trayéndolos hasta ella. Interesante juego dialéctico propuesto que, como señalábamos el primer día, *por ahora, tendremos que simplemente imaginar sus efectos en los receptores*. Y, ¿por qué no en nosotros?

Como el nombre del ciclo dice, en ocasiones dimos cuenta de la sesión por medio de la conversación entre dos: quién escribe esta presentación más un docente responsable de responder sobre el problema que nos reunía; en otras sesiones, la forma era una exposición sobre un punto que, según la perspectiva particular del conferencista a cargo de ella, resultaba interesante de presentar, pues, en ese tópico nuclear se descubre, según su percepción, precisamente el eje temático que da cuenta e informa de un hecho calificable por su carácter filosófico de histórico, estético, ético, antropológico, religioso, fisiológico, político, cultural, etc.

Al respecto, no podemos olvidar que la filosofía en su propio origen reconoce condiciones que la hacen posible, y que, por tanto, son esas condiciones las que permiten su nacimiento, desarrollo y consolidación a lo largo del tiempo. Y en donde cada época filosófica, merced a este fenómeno de condiciones, dará cuenta de un orden de preocupaciones propio que permitirán, más adelante, identificar los tiempos filosóficos como Griego, Medieval, Moderno, Contemporáneo; e incluso, identificar ciertas derivaciones que al interior de cada época se inauguran por criterios de lectura filosófica personal como colectiva. Esta situación se vincula, en no pocos casos, con una intención de hacer inteligible una necesidad de respuesta en líneas que van desde la mirada al cosmos, a la ciudad, al hombre, a Dios, como también sobre sí mismo.

Entendemos que estas realidades dan paso a formas filosóficas peculiares; es decir, al nacimiento de corrientes filosóficas que a lo largo de la historia se han venido dando, y que en el fondo responden a una situación que en su peculiaridad podemos traducir como un intento o deseo por dar cuenta de lo más característico del ser humano. Intencionalidad que se posiciona de manera efectiva en la historia a partir de la capacidad humana de establecer interrogantes en diverso orden de materias pero que en lo sustantivo se relacionan directamente con él, pues, en muchos casos, es él mismo ser que pregunta la geografía de respuesta.

En efecto, la filosofía en su génesis y desarrollo posterior, obedece al deseo de asumir por parte del hombre un universo de problemas. Problemas que tienen directa relación con ese estado de carencia de un conocimiento sobre el significado de las cosas, que, se quiera ver o no, denotan o explican ese estado de fragilidad consustancial que lo identifica como un ser diametralmente opuesto a otros que tienen su vida hecha. En este sentido, observamos que la filosofía obedece en gran medida a esa necesidad antropológica de tener una respuesta sobre el significado de su existencia, del entorno, así como del modo más *justo* que permita *hacerse* de esta situación.

Al respecto, se puede, si se estima bien, circunscribir la actividad humana de apropiación de la realidad a tres niveles que, entendemos, se dan de modo integrado. Estos tres niveles de actividad, son en buenas cuentas producto de la actividad vital del sujeto en su afán por entender, actuar y fundar un cosmos propio, cosmos que denominamos mundo.

Estas actividades van desde el conocimiento pasando por la constitución moral del sujeto, fenómeno que cubre la praxis, hasta lo que se conoce como *poiesis*; vale decir, esa acción humana que se traduce en la producción de objetos con algún tipo de finalidad, ya sea utilitaria o, sencillamente, artística.

Bajo el prisma de este ciclo derivado de un perfil introductorio, nos importaba especialmente la actividad del conocer. Fenómeno que ubicamos bajo el concepto de TEORÍA. Por esta actividad reconocemos esa acción que conduce al hombre a un conocimiento de la realidad, y que supone por parte suya una actitud activa, natural, en donde gracias a ella se aproxima al entorno para, paradójicamente, acercarlo a fin de hacerlo suyo en tanto lo transforma y domina. Para que esto realmente ocurra, el sujeto pone en juego el abanico de sus recursos cognoscitivos, especialmente las facultades de captación e interpretación de lo real. Para que esto suceda, suponemos del sujeto iniciativa, capacidad de preguntar, de elaborar una interrogante que, dirigida a la realidad, actúe como llave maestra capaz de abrirla para su intelección. Su propósito es uno y simple, sus derivados son, eso sí, varios: descubierto su significado de verdad y, por tanto, el mecanismo de apropiación de la realidad, el ser humano realiza la conquista de un camino que lo conduce a su propia configuración y, por ende, a responder sobre sus carencias y necesidades que están en el origen de su preguntar filosófico.

Pero, ¿qué dice o significa el pensar filosófico? Sobra decir que no toda pregunta es posible de calificar de filosófica, por tanto, y derivado de esta situación, no todo tema por muy atractivo que nos resulte es definible como filosófico, *ergo*, no toda preocupación es filosófica. Así por ejemplo ocurre en el proceso de conocimiento humano que se ocupa de lo simple conocido por efectos de mera sobrevivencia, conocimiento que en la mayoría de las veces es derivado de la práctica cotidiana, pues en el fondo se vincula con ese saber hacer las cosas del diario vivir. Esto, debo repetir, no es filosófico. Otra cosa es que reflexionemos sobre lo cotidiano intentando dilucidar su sentido o su substrato que lo determina con cierta peculiaridad y en donde el sujeto es pieza clave. Aquí si realizamos ejercicio filosófico.

Tampoco es filosófica la pregunta científica; hemos de decir que su sentido causal, sistemático, metódico y crítico, da la sensación que

permite calificar esta actividad como filosófica. Sin embargo, cuando la pregunta científica actúa bajo el límite que supone el enfocar la mirada de la inteligencia sobre un punto específico de la realidad, inmediatamente se distancia de la posibilidad de definición filosófica. Si lo es, cuando la ciencia en sí, la episteme, se vuelve terreno de reflexión filosófica por sus causas y sus efectos que van más allá de lo específico determinado por la realidad estudiada como ocurre, por ejemplo, en sus consecuencias éticas, culturales, antropológicas, etc.

De este modo hablamos de conocimiento filosófico cuando el preguntar es ilimitado, cuando es intencionalmente ilimitado; pues, se pregunta por la verdad más profunda, por la más radical de todas. Y es precisamente esa radicalidad, ese moverse en el límite de lo incognoscible, lo que lleva a la consideración del saber filosófico como diferente -en su sentido de *distinto*- a los otros saberes.

Si el preguntar filosófico es o guarda estas características, no es de extrañar entonces, que aquel que ejerce la filosofía se vea inmerso en la amplitud ilimitada del preguntar por la verdad última de las cosas. Cuando esto acontece, se afecta quien pregunta en un nivel de profundidad mayor que los otros niveles de conocimiento, puesto, que se corre el riesgo de tener que modificarse a partir de lo descubierto. De esta forma, la filosofía supone un compromiso vital, asunto que lleva inscrito un aspecto de posibilidad: ser distinto a lo sido.

Todo ello plausible sobre la base de un punto filosófico muy mínimo pero fundamental: *desde el asombro suscitar el interés de todos por esta disciplina*, la más humana de todas que, hoy por hoy, se ensaya disminuir en las aulas de enseñanza media.¹ Al menos así lo deja entrever el proyecto de reforma, pues, independiente de consideraciones

¹ Nota. A pesar del hecho que el Ministerio acepte que desde el año 2002 se repongan las tres horas de filosofía en 3º y 4º Medio, persiste el riesgo, pues, no se logra lo mismo para los establecimientos Técnicos Profesionales, sólo para los establecimientos Científico-Humanista.

de tipo particular: la facultad de los establecimientos educacionales para llevar a cabo proyectos de aumento de las horas destinadas a la enseñanza de la filosofía, en la práctica por razones estructurales: carencia de espacio, presupuestos escasos, y otros etc., el resultado es la disminución objetiva de la enseñanza sistemática de la disciplina en la mayoría de los establecimientos del país, esto es: los sostenidos por las corporaciones municipales u otras que sostienen establecimientos subvencionados. Al respecto, es legítimo preguntarse lo siguiente: si no existe un proceso de educación de la reflexión sistemática que capacite al sujeto, la persona, en el descubrimiento de los valores cívicos fundamentales, así como en la aprehensión de estos como de otras esferas de realidad, ¿será posible, entonces, ahondar en la raíz cultural que determina la profundidad y el grado de consolidación de los pueblos? Parece ser que, eliminada la disciplina por su disminución horaria, aquel presupuesto filosófico señalado por Platón y Aristóteles en los tiempos antiguos, deja de ser un mecanismo de acción importante en la medida que la propia persona se desvaloriza por falta de reflexión. Su efecto será grotesco: una tendencia a la nihilación del sujeto como de su alteridad, es decir, de los otros, y por ende, del mundo. Por lo mismo, no nos debe extrañar su expresión mediática: disimulación y por defecto: simulación, vacuidad y cosificación de lo más íntimo del sujeto: su ser.

Dice Platón: *"porque esta pasión, el asombro, es máximamente propia del filósofo, pues no hay otro principio de la filosofía que éste".*²

Dice Aristóteles: *"porque por el asombro empezaron antaño y todavía hoy comienzan los hombre a filosofar".*³

Asombro, causa original del pensamiento cuando existe el empeño por hacer luz respecto de la verdad. No en vano, es el propio asombro el que convoca al pensamiento por asumir preguntas y desvelar respuestas posibles. Cuestión no menor, puesto que es éste estado de

² Platón, *Teetetos* 155 d.

³ Aristóteles, *Metafísica*, A, 2, 982 b, 12s.

ánimo la primera acción del espíritu por hacerse de la verdad. San Agustín decía, por ejemplo, que en la verdad sólo se entra por el amor... (*Non intratur in veritatem, nisi per charitatem*). Así, si el propósito reflexivo es conseguir la verdad desde la aceptación de la interrogante que pretende abrir la realidad para hacernos de ella, se exige, por tanto, la superación del ámbito de la oscuridad, del disimulo existencial, donde el amor y el asombro son los caminos iniciales elegidos a tal propósito.

Reconocido es que no existe otra cosa más humana que esta capacidad de interrogar de modo continuo para hallar el meollo de un asunto, y principalmente, cuando el interrogar que nace del asombro, corresponde a un caminar investigativo cuya pretensión es, lisa y llanamente, la conquista de cierta luz que aclare meridianamente el sentido de la existencia humana.

Si esto es lo más humano, si lo más humano es lo filosófico ¿se puede obviar su enseñanza?, ¿se puede evitar? El riesgo es visible, los efectos en el tiempo, por ende, en el corazón mismo de lo que conocemos como idea de país y de sus miembros. Mientras tanto, nosotros, seguiremos empeñados por ir a contracorriente, asumiendo, con el permiso de todos, la tarea de convocar a la reflexión sistemática sobre cuestiones consideradas necesarias.

Quisiera cerrar estas líneas dando infinitas gracias a los docentes que fueron parte del ciclo: Miguel Da Costa Leiva, Marco Antonio Ramis Lanyon, Patricio Oyaneder Jara, Jorge Concha Segura, Edison Arias Arcos y Claudio Troncoso Barría

Agradecemos como Departamento de Filosofía los comentarios respecto al ciclo, esperamos recibir otros posteriores a esta publicación.